



La cultura como estrategia para el desarrollo local:

Construir ciudad, construir territorio

Jornada

Es evidente que, en este momento, los territorios constituyen un verdadero enjambre de culturas. Ya no se puede decir que exista una identidad cultural única. La multiculturalidad inicial, expresada en algunos casos como proceso de convivencia conflictiva, va tornando en una interculturalidad fundamentada sobre el respeto y el enriquecimiento mutuo. Esa es la gran característica de nuestros entornos metropolitanos: la hibridación. Porque no sólo son una construcción material, física sino que constituyen espacios donde se albergan múltiples identidades, hábitos, pensamientos, sentimientos... y es sobre esta cultura múltiple desde donde se termina de definir una sociedad en su amplio sentido. La cultura se convierte así en una estrategia política: ¿Qué ciudadanía queremos? ¿Qué ciudad proyectamos? ¿Qué territorio construimos? Porque una sociedad sin pensamiento es una sociedad anémica.

Esta reflexión es la que pretendemos iniciar en EBRÓPOLIS con esta jornada, constatando la necesidad de abordar una nueva línea de trabajo que complemente y unifique los objetivos relacionados con la cultura que ya están presentes en el Plan Estratégico y así potenciar una estrategia de la cultura como medio de construcción de la ciudad de los ciudadanos.

Presentamos a continuación un resumen de las intervenciones de los distintos ponentes y algunas conclusiones o líneas de continuidad en el trabajo iniciado.

Objetivos:

- Comprender la cultura como un elemento fundamental para la reconstrucción de tejido ciudadano.
- Reflexionar sobre la interculturalidad en las ciudades como nuevo imaginario colectivo
- Debatir sobre las estrategias de cultura como medio para la construcción de ciudad

El posicionamiento internacional de los territorios a través de la cultura.

Fernando Vicario

El ponente comienza afrontando el tema del territorio, entendido éste no solo como soporte físico sino también como espacio simbólico¹; así como la construcción de subterritorios con diferentes significados culturales. Plantea las relaciones que se establecen entre el significado simbólico del espacio urbano y los procesos de identidad social. Así, identidad, estructura y significado se interrelacionan permanentemente. Conociendo el proceso de elaboración simbólica del espacio urbano tendremos elementos para la planificación de nuestras ciudades, lo que hace imprescindible esta mirada.

Para Renato Ortiz se dan dos procesos globales: el de globalización, por parte del mercado, y la tecnología y la mundialización de la cultura, que proyecta una red de imaginarios, tanto individuales como colectivos, a través de las industrias culturales. Considera la desterritorialización (concepto también desarrollado por Néstor García Clancini) como “constitutivo de un universo de símbolos, compartidos mundialmente por sujetos situados en los más distantes lugares del planeta”.

Por otro lado, Fernando Vicario establece la relación entre comunicación, cultura y ciudad² citando a Jesús Martín Barberó. La ciudad se configura como una forma avanzada de comunicación humana. Pero las ciudades son reflejo del ordenamiento político del país en que se insertan, el modelo de gobernanza marca el modelo de ciudad.

En este proceso de comunicación se genera la cultura popular a través de la secuencia de recepción, conocimiento, apropiación. Las ciudades son, pues, entidades mediadoras. Desde este punto de vista, lo que importa ya no son los medios sino las mediaciones –espacios, temporalidad y competencias culturales- de las que hay que hacer una revisión.

La pedagogía se ha transformado en política por lo que retorna el sentido de la lucha por la palabra. Es necesaria una vuelta a la política de lo local, de los lugares, de los territorios. Y se necesita esta concepción desde la orientación de que las ciudades se construyen por los ciudadanos pero se consolidan por quienes pueden reglamentarlas. Es un producto y es productora: es un ente consumidor y productor de significado. Si no enfocamos las políticas culturales desde esta perspectiva perdemos de vista el carácter de totalidad de la ciudad.

Siguiendo de nuevo a Martín Barbero habla de su experiencia de “escalofrío epistemológico” cuando fue testigo de las emociones, para él incomprensibles, que un filme provocaba en los espectadores (¿Qué tenía que ver la película que yo vi con la que veían ellos? ¿Qué veían que yo no vi?) que, fruto de esa intuición, le llevó a estudiar la importancia del receptor o sujeto.

En la vida urbana se dan procesos de hibridación cultural, pero según el ponente, va ganando la partida la homogenización de las culturas. De aquí la pérdida de las señas de identidad locales, de la proliferación de los no-lugares frente a los lugares antropológicos³. Volvemos a la concepción de la política como lugar de mediaciones.

1 Ortiz, Renato. (1996) *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo; además: Cultura y modernidad; Mundialización y Cultura*. Varela, Sergio. *El significado social del espacio*

2 Martín Barberó, Jesús. (2002) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*

3 Augé, Marc. *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*

Ponentes

Fernando Vicario Leal. Director del Área de Cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Chus Cantero. Director de Oikos. Coordinador general del Observatorio andaluz para la economía de la cultura.

Eduard Miralles. Presidente de la Fundación Interarts. Asesor de relaciones internacionales de la Diputación de Barcelona.

Jerónimo Blasco. Consejero de Cultura y grandes proyectos. Ayuntamiento de Zaragoza.



Participantes en la jornada, en el Centro de Historia de Zaragoza

Para terminar, Fernando Vicario realiza cuatro propuestas:

1. Estructurar flujos de movilidad cultural.
2. Abrir espacios nuevos, innovadores, en los que las reglas se marquen según se necesiten.
3. Crear entornos que faciliten el diálogo. Los vecinos necesitan comunicación, encuentro.
4. Establecer simbiosis con otras disciplinas (ciencia, educación...)

Mesa Redonda

Cultura y desarrollo económico.

Chus Cantero

Cantero aborda la relación entre la cultura y la economía, conceptos que, sobre todo en los últimos años, se han hecho inseparables. La cultura posee un elemento económico que impulsa el desarrollo, lo que fue reconocido en la conferencia de la UNESCO de Venecia en 1970. En este marco se habla de la “industria cultural”.

Hay que destacar los componentes ideológicos de esta relación. Así, la escuela de Frankfurt (Adorno, Benjamín) desprecia el carácter masivo del fenómeno cultural. Gramsci, con su categorización de cultura hegemónica y subalterna, aporta cómo la cultura puede empezar a marcar nuevos conceptos. La Internacional Situacionista, con Ideberg, critica la sociedad del espectáculo: en la sociedad de la abundancia se da una acumulación del espectáculo, todo es representación.

En un contexto de crisis, en el año 2008, la industria cultural, excepto el cine, estaba resistiendo, pero en este momento se constata que están bajando las cifras en todos los sectores: teatro, cine, musicales, manteniéndose sólo el libro de bolsillo. Asimismo las administracio-

nes, las obras sociales de las cajas de ahorro y entidades privadas están bajando sus presupuestos, al igual que las empresas en sus políticas de Responsabilidad Social Corporativa. Por tanto hay que repensar esta situación, hasta ahora idílica, que vinculaba la cultura, el desarrollo económico y el crecimiento. Un reto sería descubrir cómo poder ser, desde la cultura, yacimiento de empleo.

La cultura se considera un “valor de mérito”, es decir es un derecho del ciudadano, por lo tanto de gratuidad, en la misma gama que la sanidad o la educación y por tanto se remarca su carácter público y la necesaria la intervención de las administraciones. Pero también es un “valor refugio” con la inversión en antigüedades, arte... si bien esto está también cambiando con la crisis, quedándose solo en las piezas de primerísimo nivel.

Todo ello nos lleva a la necesidad de replantear las intervenciones culturales, considerando que “los que menos se adaptan a los cambios son los que no sobreviven”.

Cultura y desarrollo estratégico.

Eduard Miralles

El ponente nos plantea seis consideraciones y tres consignas. Comencemos por las consideraciones:

1.- Lo que la globalización ha supuesto para las ciudades es lo que la digitalización a la cultura. La globalización ha trastocado la noción de espacio y ha ayudado a generalizar el modo de vida urbano. Lo local ya no es tanto un lugar como una manera de vivir y de pensar el mundo. En la misma medida la digitalización ha transformado la concepción de la cultura.

2.- Frente a esta nueva realidad, las ciudades y sus administraciones han descubierto una nueva actividad “extractiva”, viven de la explotación de los recursos culturales. Se aprovecha el capital simbólico acumulado concibiéndose la ciudad como escenario cinematográfico. Habla de la atracción del talento para lo que cita a Richard Florida⁴. Asimismo se entra en una dinámica de competencia entre ciudades.

3.- En pocos años la relación desarrollo / cultura ha pasado de ser irrelevante a fundamental. La cultura pasa a ser un recurso de desarrollo económico, se ha integrado en el aparato productivo⁵. Es el argumento o la coartada para operaciones de tipo urbanístico, económico y social.

⁴ Florida, Richard (2002) *The Rise of the Creative Class. Cities and the Creative Class*. (2009) *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*.

⁵ Yúdice, George. (2002) *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*

4.- La cultura como cuarto pilar del desarrollo sostenible. El concepto de desarrollo se ha venido ampliando a lo largo de la historia. Así, se sostiene en cuatro pilares fundamentales: la vinculación a la sostenibilidad económica de fines del siglo XIX, la dimensión social que se agrega en la primera mitad del siglo XX, la segunda mitad de este siglo se caracteriza por aportar el desarrollo medioambiental, y en el XXI se introduce la cultura⁶.

5.- El medioambiente natural y el cultural son dos mundos interconectados que se necesitan mutuamente, destacando la fragilidad de ambas esferas. Manuel Castells nos habla de que, así como en el siglo XIX surge la era industrial en la que el papel, el carbón y el acero juegan un papel fundamental y hay que esperar años para que surgiera la conciencia medioambiental, hoy en la revolución digital, la materia prima es la cultura. Este ecosistema es tan frágil como el natural. Es necesario, pues, el desarrollo de una conciencia de esta fragilidad, de ahí la importancia de la creación de la Agenda 21 de la cultura.

6.- Los gobiernos y administraciones deben afrontar la articulación de las políticas de visibilidad de las ciudades (citymarketing) y las políticas comunitarias y de proximidad al ciudadano. En la práctica la tendencia es que estas dos estrategias no estén conectadas.

Se exponen ejemplos de operaciones en las que la cultura es un recurso pero sin desarrollo cultural o incluso que se hacen en contra del discurso ciudadano. Hay que dirigir la mirada hacia otras ciudades que saben compaginar la proximidad y la singularidad (Medellín, Rosario, Glasgow, Lille).

Como conclusión Miralles plantea tres consignas:

- “Llenar las piedras de corazones”. En las ciudades lo mejor suelen ser los edificios, los monumentos; lo peor las políticas, los programas.
- Reclamar “qué hay de lo nuestro”. Hacer consciente que la creación genera plusvalía que se debe capitalizar en la reinversión.
- Reinventar la sociocultura, la “reanimación sociocultural”.

Cultura y desarrollo ciudadano.

Jerónimo Blasco

Jerónimo Blasco destaca el salto cualitativo que se está dando en el diálogo cultura / ciudad, pasando a ser la cultura un elemento estratégico para la ciudad cuando tradicionalmente había constituido un aspecto marginal. En este sentido, en el caso de Zaragoza, la candidatura a la Capitalidad Europea de la Cultura puede actuar de detonante, se debe aprovechar para articular las políticas, los sectores y agentes.

El objetivo es la definición de un Proyecto Estratégico cultural de la ciudad, que la cultura sea un gran proyecto en el que se aúnen la promoción de la imagen, el aumento de la calidad de vida y el gusto de la gente por vivir en esta ciudad. Es decir, unir el componente local, -su fortaleza, que es la autenticidad-, con la internacionalización.

La candidatura, aún por hacer, se debe articular con la vida cultural de Zaragoza que es de las más dinámicas del Estado. Es la ocasión de aunar todo el sector. Esta candidatura, en una primera aproximación, se fundamenta en las siguientes estrategias:

⁶ Hawkes, John. *La cultura, cuarto pilar del desarrollo sostenible*



De izquierda a derecha:
Fernando Vicario, Jerónimo Blasco, Chus Cantero y Eduard Miralles.

1.- Promover Zaragoza como capital cultural y difundir sus equipamientos, patrimonio artístico y programación cultural.

2.- Impulsar la ejecución en plazo y forma adecuados de todos los equipamientos públicos o privados proyectados.

3.- Integrar en el urbanismo de la ciudad, el patrimonio arquitectónico y los equipamientos integrando el centro histórico con la nueva Zaragoza de la post-Expo/ Milla Digital a través del Ebro como eje peatonal-monumental y paisajístico.

4.- Aprovechar las infraestructuras culturales, turísticas, lúdicas y de transporte creadas con la Expo 2008.

5.- Hacer de la cultura un motor económico y de empleo.

6.- Impulsar una mayor utilización por parte de los zaragozanos de nuestros teatros y centros culturales.

7.- Convertir a la capital aragonesa en un referente internacional en materia de cultura como puente entre Europa-Latinoamérica-Norte de África.

Por otra parte, Blasco constata que la celebración de la Expo 2008 ha dejado en Zaragoza una serie de equipamientos culturales de primer nivel y ha favorecido la futura instalación de otros, lo que constituye una de las principales fortalezas de esta candidatura, además de las mencionadas: el Paraninfo de la Universidad, el museo de Ibercaja Camón Aznar, la ampliación del Pablo Gargallo, el Centro de Arte Contemporáneo Pablo Serrano, el Museo del Fuego, el espacio Cubit, el pabellón puente, la Torre del Agua, el Palacio de Congresos y el Acuario Fluvial, así como los ya aprobados y proyectados Museo de Arte y Tecnología, que forma parte del proyecto de Milla Digital, y el Caixaforum.

A ello hay que añadir edificios de arquitectura e ingeniería de vanguardia: El futuro Instituto de Cambio Climático en el pabellón de España, el pabellón de Aragón.

Realizando un recorrido por todos ellos y analizando el mapa de estos equipamientos se perfila:

- Surgimiento de nuevas centralidades culturales: zona de Milla Digital (Bulevar de las Artes), Ranillas, Almozara.

- Ocasión para el desarrollo del Centro Histórico, después del primer impulso que supuso el Plan Integral del Casco Histórico. Unos de los aspectos que destaca es la música como aglutinante de esta zona: un gran centro en torno a la música en la calle de Las Armas, las escuelas municipales de música en la calle San Pablo, etc.

- Aprovechamiento de la potencialidad de la universidad, reforzando su vinculación al territorio: equipamientos, bibliotecas, Paraninfo, estudios...

A partir de las ideas aquí expresadas, EBRÓPOLIS quiere comenzar un proceso de análisis, reflexión y trabajo que marquen la estrategia de la ciudad en materia de cultura, incidiendo en su transversalidad. Para ello se quiere contar con los distintos agentes y sectores vinculados al hecho cultural, invitando a todos ellos a la participación en este foro ciudadano.